

tas fueron *esparcidos* como *individuos*, experimentando primero un fracaso en sus relaciones con Dios y luego en la familia. Uno sigue al otro.

Lo que con frecuencia no recordamos cuando leemos la Biblia es que siempre hubo un remanente fiel que sirvió como la sal (el preservante) para la nación (ver 1 Reyes 19:14-18). Su existencia como pueblo se mantuvo por otros 600 años hasta su destrucción en el año 70 D.C., formando así una historia total de casi 1800 años desde Jacob. Se debe señalar que su herencia familiar continúa hasta este día y las doce “tribus” descendientes de la familia extendida nombradas según el nombre de su padre, Israel, serán recordadas por toda la eternidad en la Santa Ciudad (ver Apocalipsis 21:12).

Sería tentador hacer una comparación entre la longevidad de las civilizaciones griega y hebrea, pero no tendría sentido comparar la longevidad de una civilización que permaneció unida voluntariamente debido al amor de su herencia familiar común y la de un imperio sostenido por la conquista militar.

Nunca ha habido otra familia como Israel. Sin embargo, su éxito limitado se levanta como un desafío a los padres de hoy. ¿Es posible que Dios les dé a los padres una visión del potencial que existe en la relación con sus esposas para levantar generaciones que le sirvan a Él en la actualidad (ver Génesis 18:19)? ¿Podemos tener una visión como la tuvieron Abraham y Ana (ver Génesis 17:6-8 y 1 Samuel 1:10-11)?

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana **Renovación**

Nº A-09

La Naturaleza
de la Salvación

La Educación
en el Hogar



Algunos de mis alumnos de Sétimo Año del
Centro Educativo Cristiano Reformado

Las Citas vs. el Cortejo Bíblico
13 de Abril, 2008

Invirtiendo en Generaciones

Por Donald Herrera Terán

Quise colocar en la portada una fotografía de algunos de mis alumnos en el *Centro Educativo Cristiano Reformado* para solicitarles sus oraciones por ellos. No sólo por los que aparecen en la fotografía sino también por todos los alumnos de secundaria a quienes tengo el privilegio de servir como profesor de Biblia, Psicología, Filosofía, Historia del Cristianismo y Cosmovisión Cristiana.

Ciertamente que he sentido en gran manera el enorme peso del trabajo que hay que realizar. Estoy usando prácticamente cada minuto de las horas que paso despierto para preparar clases, preparar evaluaciones, calificar exámenes, preparar prácticas, preparar materiales, traducir lecturas, etc. Recuerden que aún colaboro un día a la semana en el *Centro Educativo Semillas* como profesor de Cosmovisión Cristiana y como tutor de 8° y 9° en la materia de Español.

¿Ya notaron que al orar por cada uno de estos jóvenes el Espíritu del Señor nos guía a orar por las futuras familias que cada uno de ellos establecerá y dirigirá? ¿Han pensado en la posibilidad de que realmente lleguen a usar las semillas [enseñanzas] de entrenamiento bíblico que ahora reciben a través de mis clases? ¡Eso es lo realmente emocionante!

Me recuerdo esto día tras día mientras me dirijo al colegio o mientras preparo las lecciones. Mientras oro silenciosamente por ellos antes de entrar al aula me pregunto: “¿Cuál es tu plan, Señor, para cada uno de ellos? ¿Qué destino has planeado para cada uno? ¿Qué papel llegarán a jugar en Tu Plan perfecto para esta nación? ¿Serán parte del gran ejército de la Restauración o les usarás para el juicio de esta nación?”

Si te cuentas entre mis amigos cercanos ya te habrás dado cuenta de la pasión que todo esto enciende en mi corazón. Y en estos días... cuando el cansancio ha sido particularmente grande... el Señor ha despertado una y otra vez esta chispa de ver hacia el destino de estas generaciones.

Quisiera poder escribirles más sobre esto... pero tengo todavía un montón de exámenes de *Historia del Cristianismo* que debo revisar y unos 30 ensayos de Octavo Año que debo leer y calificar. Bien vale la pena... con todo y el cansancio.

La Educación en el Hogar y el Choque de Dos Cosmovisiones

¿Es usted griego o hebreo?

(Quinta Parte)

Por Tom Eldredge

El libro de los Jueces describe los fracasos de Israel al no mantenerse puro. El éxito y el fracaso de Israel eran una mezcla. Los hebreos siguieron de muchas maneras el mismo patrón de los griegos. Comparado con las naciones que había a su alrededor, eran gloriosos, especialmente como se veían en lo exterior, pero Dios buscaba la pureza en lo interior. Se alejaron de Dios y copiaron a las naciones a su alrededor estableciendo un reino – y confiando en un gobernante humano. El pueblo pagó caro por su humanismo.

Batallaron por someterse a los reyes que reclutaban a sus hijos, que les imponían pesados impuestos y confiscaban su propiedad. El pueblo fue advertido de que esto pasaría, pero aún así escogieron sacrificar el status de la familia y rindieron muchos derechos y responsabilidades de la familia con el propósito de tener esta fuerte forma de gobierno humano (ver 1 Samuel 8).

Después de la carga de tan sólo tres reyes, esta gran familia comenzó a desmoronarse. Diez tribus se separaron y establecieron su propio reino. Esta fragmentación de la familia indicaba que el reino del norte ya estaba dispuesto en su corazón a abandonar el “altar de la familia” en Jerusalén. Desde este punto en su historia pasaron 200 años más hasta que la parte norte de la familia fue deportada por los asirios. Ciento veinte años después el reino del sur y Jerusalén fueron destruidos.

Como es generalmente el caso, la clase alta, la élite, lideró la tarea de destruir la familia (ver Isaías 9:16). La Biblia se enfoca mayormente en los pecados de estos líderes. Los sacerdotes, los hijos de Elí, pecaron e hicieron que el pueblo despreciara el sacrificio. Los reyes fueron tentados por el poder, el placer y la riqueza; y dando un pobre ejemplo para el pueblo, se volvieron a otros dioses. Corrompieron el matrimonio (ver Ezequiel 33:26), descuidaron a sus hijos, y gobernaron basándose en prejuicios personales antes que en la Ley. Los líderes confiaron en su fuerza militar y dejaron que las familias se desmoronaran: “Y se han dispersado, porque no hay pastor” (Ezequiel 34:5, 6). Los israeli-

Como señalamos anteriormente, las riquezas de la misericordia de Dios se ve en el hecho que Cristo nos salva del pecado y *sus consecuencias*. El dilema moral del hombre cubre no solamente la culpa del pecado sino también la *contaminación* de su carácter, su capricho, sus malos deseos, su falta de inclinación al bien, la esclavitud al pecado o depravación. Cuando nuestros primeros padres transgredieron la ley de Dios el pecado entró en el mundo, trayendo “juicio *para condenación*” sobre toda su posteridad (Rom. 5:12, 16, 18). Pero más: con la culpa de este pecado llegó la muerte espiritual a todos los hombres. “como el pecado entró en el mundo por un hombre, y *por el pecado la muerte...* por la transgresión de aquel uno murieron los muchos” (5:12, 15). Nuestro problema objetivo y judicial ante Dios trae consigo una corrupción subjetiva e interna que no es nada menos que la completa muerte espiritual. Para usar las palabras de Pablo, antes de la salvación misericordiosa de Dios, estábamos “muertos en nuestros delitos y pecados” y éramos como el resto de la humanidad “por naturaleza hijos de ira” (Efe. 2:1-3). En nuestro estado natural somos esclavos del pecado (Juan 8:34), incapaces de someternos a la ley de Dios (Rom. 8:7-8), e incapaces de recibir las cosas del Espíritu de Dios (1 Cor. 2:14).

La gracia de Dios en Cristo salva a los pecadores no solo de la culpa objetiva de su pecado, sino también de la contaminación y el poder internos de su pecado. La discusión de esta última bendición nos llevaría más allá del campo de nuestro estudio hacia la exploración de la regeneración, la santificación y la glorificación. Baste decir que cuando la obra salvadora de Dios finalmente se ha realizado, Su pueblo habrá sido liberado del pecado ¡y de *todas sus consecuencias!*

El punto que necesita señalarse es simplemente que, mientras se reconoce (¡Gloria a Dios!) que la salvación tiene *más* que un carácter judicial tal y como se presenta en las Escrituras, somos infieles al evangelio si describimos la salvación como teniendo *algo menos* que un carácter judicial o si la tratamos como algo de interés trivial o periférico en la perspectiva Bíblica. Aquellos que son culpables de quebrantar la santa ley de Dios son, no obstante, perdonados y declarados justos ante el trono del juicio de Dios por la fe en Jesucristo, quien llevó en su lugar la condenación que merecían. ¿Cómo puede cualquier creyente verdadero permanecer incommovible, indiferente o falto de pasión con respecto a esta asombrosa verdad? **CCR**

Las Citas versus el Cortejo Bíblico

Por Brian Schwertley

(Parte Final)

CONCLUSIÓN

En este capítulo hemos criticado el moderno sistema de citas y hemos presentado la alternativa bíblica – el cortejo controlado por el padre (o los padres). Se han señalado muchas razones por las cuales los creyentes deben rechazar el paradigma de las citas. (1) Las citas son un fenómeno reciente que se desarrolló en el terreno de una cultura secularizada y apóstata. (2) Las citas tientan a las partes involucradas a cometer inmoralidad sexual. De hecho, las citas modernas presuponen la privacidad y una cierta cantidad de besos y de contacto sexual. (3) Las citas entrenan a las personas a confundir el encaprichamiento, la lujuria y las emociones fuertes con el genuino amor bíblico. (4) Las citas entrenan a los jóvenes a tomar livianamente las relaciones pactales entre el hombre y la mujer. Su práctica ha contribuido a una alta tasa de divorcios en la sociedad. (5) Las citas recreativas modernas violan la enseñanza bíblica con respecto al liderazgo pactal (la condición de cabeza). Los padres varones (y los padres en general) tienen una responsabilidad dada por Dios de supervisar el proceso de cortejo. El paradigma moderno de las citas ha sido un desastre ético para los evangélicos en los Estados Unidos. Es tiempo que las familias y las iglesias Cristianas se arrepientan de esta práctica anti-escritural.

Al examinar la alternativa bíblica (el cortejo controlado por el padre), hemos señalado lo siguiente. (1) Los padres tienen la responsabilidad de entrenar y preparar al hijo o a la hija para el cortejo y el matrimonio. (2) El cortejo bíblico implica la protección pactal del hijo o de la hija por parte del padre. (3) El proceso de cortejo no debiese comenzar hasta que el hijo o la hija estén listos para casarse. (4) Los padres (y las madres) deben darse a la tarea de conocer a los pretendientes potenciales. Los padres han de estar íntimamente involucrados en la revisión de los potenciales compañeros. (5) Los padres deben considerar solamente a Cristianos con mentalidad similar como pretendientes y compañeros potenciales para sus hijos. (6) Los pretendientes potenciales deben reconocer la autoridad pactal del padre de una mujer. Los hombres deben abordar al padre de la mujer y obtener su permiso para cortejarla; y, para comprometerse y casarse. (7) Los padres deben tomar un papel activo en la búsqueda de cónyuge para el

hijo o para la hija. (8) Los padres necesitan ser amistosos, corteses y no amenazantes con los pretendientes y con los potenciales pretendientes. (9) La decisión de comprometerse en matrimonio se toma en conjunción con los padres Cristianos. Los esponsales no pueden imponerse obligatoriamente sobre un hijo o una hija, y el hijo o la hija no deben comprometerse sin el consentimiento de sus padres. (10) Los esponsales bíblicos son un pacto que hay que cumplir y que debe tomarse con mucha mayor seriedad que el concepto que tiene la sociedad moderna de un noviazgo. (11) El cortejo bíblico no es opcional. Está enraizado en la enseñanza bíblica con respecto al liderazgo pactal, la naturaleza de los pactos, la santa ley de Dios y la estructura de la creación.

El cortejo bíblico es una gran bendición. Quita el proceso extremadamente importante de encontrar un compañero (a) para la vida de las manos del ámbito de la autonomía humana (la irracionalidad, las emociones fugaces, la lujuria y el romance), y lo coloca directamente sobre la infalible palabra de Dios. Libera a los hombres y a las mujeres de la tentación y de la presión de los iguales, de los engatusadores y de las decisiones apresuradas y mal informadas al protegerles por medio de una valla pactal. Reúne a los hombres y a las mujeres junto con sus padres Cristianos y sus décadas de experiencia santificada. También les provee a los jóvenes adultos de una oportunidad genuina para conocerse realmente los unos a los otros. Es nuestra esperanza y nuestra oración que el pueblo de Dios regrese a esta práctica bíblica.

CCR

Para Reflexión:

1. En los próximos días trata de hacer un repaso de todo lo aprendido por medio de este artículo. ¿Qué te parece lo más valioso que has aprendido a través de él?
2. ¿Podrían tú y tu cónyuge *prepararse* para servir como consejeros de parejas Cristianas que están considerando establecer una relación de cortejo? ¿Qué es lo que más necesitan tú y tu cónyuge para equiparse para un ministerio así?
3. ¿Qué fundamentos puedes establecer *ahora mismo* con tus hijos pequeños y que luego servirán de base para sus futuros procesos de cortejo?
4. ¿Puedes pensar en algunas familias Cristianas que apreciarían una copia de este artículo? ¿Cómo crees que les serviría?
5. Piensa en la forma en que se estableció tu propio matrimonio. ¿Hay cosas sobre las cuales hablar aún después de varios años de matrimonio?

La Naturaleza Judicial y Sustitutiva de la Salvación

Por el Dr. Greg Bahnsen

(Parte Octava)

El “irreformable” decreto Católico Romano del Concilio de Trento pronunció un anatema sobre cualquiera que enseñe que en la justificación la justicia de Dios (como “causa formal”) considera la justicia vicaria de Cristo, en lugar del carácter internamente justo del creyente (infundido con gracia santificadora.) La propia palabra de Dios, en contraste, pronuncia un anatema sobre tal enseñanza – ya sea promulgada por Roma o por un ángel del cielo – que falsifica de manera tan completa *tanto* la *naturaleza* como el *fundamento* de la justificación. Es natural que la gracia de Dios y la seguridad del creyente estén tan totalmente ausentes en la Iglesia Romana dado que ha perdido el carácter judicial y substitutivo de la salvación. En pocas palabras, ha perdido las buenas nuevas (el evangelio.) Gloria a Dios por “la abundancia de la **gracia** y el *don de la justicia*” por los cuales los creyentes pueden disfrutar de la “justificación de vida” (Rom. 5:17-18). Debido a que la justificación no está fundada en nuestra fe o en nuestras obras, sino más bien sobre la perfecta justicia de Cristo aprehendida por fe, podemos tener confianza que “a los que justificó, a estos también glorificó” (v. 30) – en cuyo caso nadie puede presentar acusación alguna al elegido de Dios o incluso separarlos del amor de Dios que es en Cristo Jesús nuestro Señor (v. 33-39).

Más Que Justificación

Reconocemos, entonces, que erradicar la naturaleza judicial o forense de la salvación sería distorsionar y tergiversar la gracia de Dios en el evangelio. El mantener el carácter judicial de la salvación tiene una importancia de primer orden para la ortodoxia Bíblica. Gloriosamente, las buenas nuevas proclamadas en la palabra de Dios son nuevas respecto al perdón judicial, acerca de un sustituto que sufre nuestra condenación, y sobre Dios que efectúa misericordiosamente un intercambio legal entre el uno justo y los muchos injustos. Sin embargo, esto no es decir de ninguna manera que la obra “salvadora” de Dios por los pecadores está *limitada* a los asuntos judiciales – que el único interés de Dios sea liberar a Su pueblo de un veredicto de culpa y de condenación eterna. La salvación también trae renovación, regeneración – una *re-creación* auténtica.